

TRISTEZA Y PREOCUPA- CION

"Diario de Mallorca" sufrió ayer un atentado, el segundo en pocos días. Al filo de la medianoche, cuando la Redacción y Talleres se hallaban en plena actividad, hizo explosión un artefacto en el zaguán de su local. El hecho nos llenó de tristeza por la violencia de que ha sido víctima un querido colega hacia el cual queremos expresar nuestra solidaridad en este momento de desgracia y preocupación por que esta violencia se extiende en España, igual que en el resto del mundo, como una mancha de aceite y casi llega a nuestras puertas.

Siempre hemos condenado la violencia por sistema y más hemos de hacerlo, como ayer lo hizo el Ministro de Información y Turismo, cuando se trata de agresiones al área del pensamiento, lo más noble del hombre y a unos compañeros de nuestra propia tierra.

Quienes fuimos contestarios, de jóvenes, en otra situación y hoy somos padres de familia, debemos apoyarnos en leyes justas y razones que convenzan para defender una convivencia pacífica y evitar que se repita el ambiente que a todos nos arrasó en circunstancias aciagas. Utilizar bombas y uñas y dientes es demostrar que para nada nos ha servido la vida y que han resultado estériles 38 años de sacrificio, al hallarnos de nuevo en el punto de partida.

Después de la vida, máximo bien que Dios nos dió y del cual solo El puede disponer, deben defenderse unas estructuras económicas que nos han proporcionado bienestar y deben perfeccionarse, pero al mismo tiempo y con mayor razón deben ser protegidas por el Estado, con singular celo, las instituciones culturales y de relación social, testimonio de la civilización de una nación y del alma de un pueblo. Por ello nos preocupa que la quema de librerías y las bombas en cines, diarios y centros llenen las páginas de sucesos de los diarios y nunca pasen a la crónica de tribunales. Es justo que por lo menos se aplique igual medida a las bibliotecas y a los bancos.

La tristeza y preocupación de este momento, que estamos seguros comparten la inmensa mayoría de nuestros lectores, no alterará un ápice nuestra postura de defender serenamente una ordenada convivencia, con las armas de la verdad y la justicia, frente a los embates de unos y de otros.